



DIRECTORA

La Serenísima Sra. D.^a María de la Paz de Borbón de Baviera

INFANTA DE ESPAÑA

NÚM. 30

Salamanca 15 de Junio de 1908

AÑO III

DE MI VIDA

IMPRESIONES

VIII



La vida está llena de alegrías, como dice mi hija, y yo siento ahora una nueva alegría. Quien hace unos días hubiese mirado á través de las verjas de mi jardín, y me hubiese visto sentada en un banco, escuchando algo que encontraba eco en mi alma, hubiera pensado: "¿qué será?" Tal vez el gorjeo de los pájaros, que se alegraban, como yo, de sentir por fin el calor del sol; pero siguiendo la dirección de mi mirada hubiera encontrado un grupo de tres chiquillos, morenos, de grandes ojazos ne-

gros, los cuales sentados en la hierba comían con gran apetito un arroz á la valenciana, que con tanto cariño les servía D. Gonzalo Sanz. "Es mu rico,, me gritaban y luego seguían charlando y á mí me parecía música lo que oía.

Voy á contar cómo han venido aquí: Yo leo con gran interés todos los proyectos de ley, que tienden á la regeneración de la Patria, y por mi parte hago siempre lo que puedo para mi España; porque creo que sólo cuando cada español ponga manos á la obra se levantará el país. ¿A tanta distancia qué podría yo hacer? Así pensaba un día, y viendo cómo en Alemania todos los chiquillos pobres y ricos van á la escuela bajo pena de multa si faltan un día, recordé que hay muchos en España á quienes dan el nombre de *golfos* y escribí á D. Gonzalo Sanz: "cuando venga V. traigame tres chicos para que los eduquemos,,. El Canónigo se puso en camino con los tres más pobres y listos que encontró en tres pueblos distintos de la provincia de Salamanca. Excuso decir, que el viaje no sería muy cómodo para él, y cómo llamaría la atención de los viajeros ese cura joven con los tres chiquillos de blusa y boina embozados en sus tapabocas. Así me los trajo, para que yo viera que había interpretado bien mis deseos. No tenían más que lo puesto. "¿Qué vas á hacer con ellos?,, me preguntó mi marido. "Quien sabe, le contesté, tal vez ministros,,. Se echó á reír de mi fantasía, pero sigue como yo con el mayor interés el desarrollo de esas almas tan sanas de nuestro pueblo español, las cuales, siendo como son ahora las de estos niños, tierra virgen, con justo título nos prometemos sazonados frutos en recompensa á nuestros trabajos.

En el colegio están asombrados, como lo estoy yo, de lo aplicados que son y la cantidad de palabras que saben ya en alemán. Pero es el caso, lo sé por experiencia, que hay cosas que se hacen lejos de la Patria por aquello de la honrilla. Además, el corazón español es muy agradecido, no me quieren dejar mal, ni darme un disgusto; hay una palabra mágica para ellos: "la Infanta,,; ¡y cómo la emplean también seguros de refugio y protección!

Se les ve en los ojos el corazón tan bueno que tienen los tres; pero el carácter de cada uno es distinto. Lo pude observar, mejor que nunca, en una de las visitas que les hicimos en el colegio.—"Escriba V. al pueblo, D. Gonzalo,,.—Bueno, decídme lo que debo escribir,,. Se agruparon alrededor del cura

con esa confianza que sale de adentro, y el pequeñito, el más atrevido, empezó:—“Pus diga V: que estoy güeno, que sé mucho alemán, que he comido cerezas y que estoy muy bien la vao,,. El segundo, un muchacho que tiene instinto de diplomático y que no pasará una puerta sin decir: “después de usted,, encargó con buenas maneras, “saludos pa toos los vecinos,,. El tercero estaba hacía un rato con la cabeza apoyada en sus manos, mirando á lo lejos, como si oyera las campanas de su pueblo, y cuándo D. Gonzalo le preguntó: “¿y tú qué quieres?,, contestó con una voz llena de emoción:—“¡Yo no sé qué decir! ¡Quería decir tanto!—D. Gonzalo iba escribiendo todo lo que el chico callaba, y él sólo inclinaba la cabeza y decía:—“eso, eso,,.—Ahora firma,, dijo D. Gonzalo, y le dió la pluma. Muy despacio, con devoción, como quien pone su alma, puso su nombre al pie de todo aquello. Tenía los ojos llenos de lágrimas y yo también. Mientras esté aquí D. Gonzalo no pierden el contacto con su pueblo, y después ya me encargaré yo. No queremos educarlos únicamente para que sean unos señoritos, sino para que aprendan aquí, lo que puedan utilizar más tarde en servicio de España. D. Gonzalo secundó mi primer impulso para que la obra, que él va estudiando á fondo, tenga un principio y un ejemplo práctico. En España se van construyendo escuelas en todos los pueblos y organizando la Instrucción pública; pero mientras tanto podemos ir educando en Alemania algunos de esos chicos que vagan por las calles y que pueden ser en el porvenir el alma de su tierra. Enviar cien profesores normales á España dentro de unos años sería mi sueño dorado. El beso que dió mi nieto á la bandera el día 2 de Mayo, fué mi beso por boca de la tercera generación, y cuando pongo mi brazo alrededor de uno de esos chicos, es España á quien yo abrazo.

Además de los chicos me ha traído D. Gonzalo Sanz *El Cancionero Salmantino*. “En expresión de la veneración y respeto que le guardan los corazones charros,, dice el concienzudo coleccionista D. Dámaso Ledesma, que me ofrece los cantos populares de la tierra salmantina. ¡Y qué buenos ratos me ha hecho pasar con ellos! Cuatrocientos cantos próximamente, tomados, como dice Bretón en su preámbulo “de la fuente pura, del indígena cantor, allí mismo donde brotaron, como el agua brota del manantial,,. D. Dámaso Ledesma, como si temiera que era vestirse con plumas ajenas, pone

en cada una de las tonadas, quién se la cantó y dónde, y con dignísima modestia nos enseña lo grandioso de su trabajo. Él nos cuenta en la introducción, que encabeza con los versos:

«Era el himno aldeano
Salmo de agradecida criatura,
Severo canto-llano,
Que al rudo mozo le enseñó Natura» (1).

como cuando niño "se quedaba embelesado oyendo los hermosos cantos de su país, envuelto por completo en su mismo ambiente y sintiendo al unísono de sus intérpretes las mismas ansias, los mismos pesares y las mismas alegrías, creía que no podía existir manifestación más alta del arte del sonido". Después de estudiar muchos años la música moderna, dice: "oía asegurar, que en mi país no existían, sino por excepción, instintos musicales, y llegué á creer, ante tales aseveraciones, que todos aquellos embelesos de mi niñez habían sido sueños infantiles.

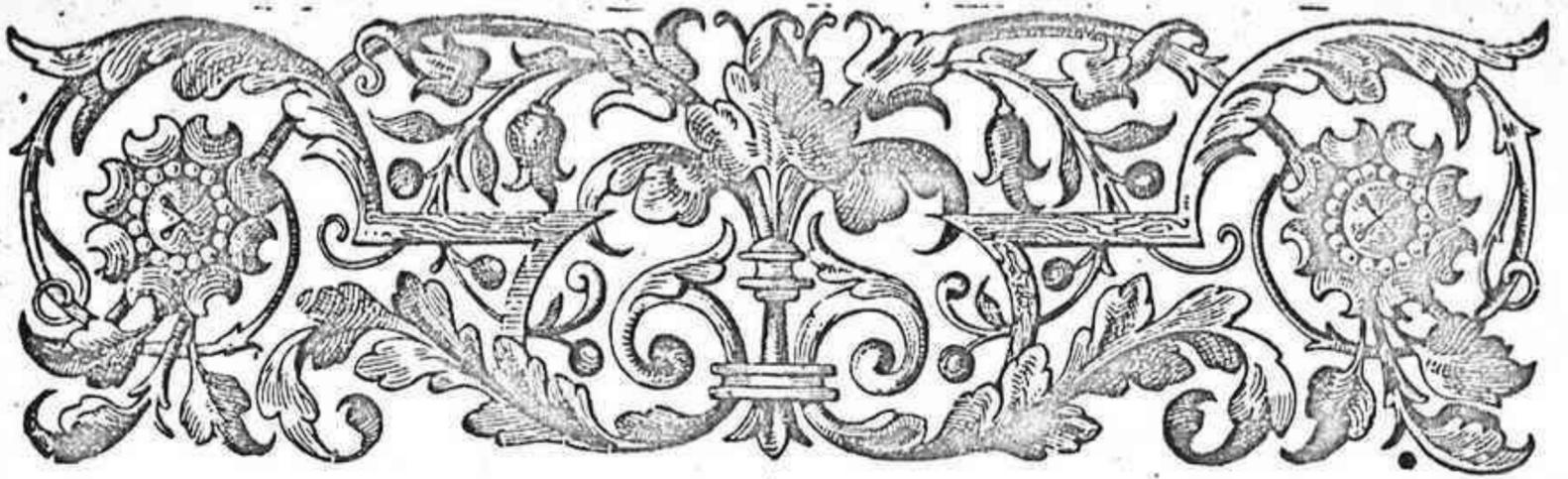
Llegada ya la edad madura, volví á escuchar los mismos cantos en mis frecuentes excursiones campestres; volví á sentir su intensa y lánguida belleza, y entonces pensé reivindicar á mi país de la calumnia aceptada como verdad corriente transcribiendo sus cantos populares. ¡Ay! Si muchos españoles se propusieran reivindicar así á su país de las calumnias...

"Fecunda y eterna madre del arte, la musa popular", dice Bretón, el heraldo fiel de nuestra música, "habrán de impresionarse de ella, los que quieran cultivarlo, sin perder su fisonomía y naturaleza. Tiene España sobrados elementos, de opulenta variedad, para señalar en el divino arte de los sonidos personalidad eminente".

Y cuanto más se estudia el pueblo, más se ve que no sólo "en el divino arte de los sonidos", sino en todos los ramos, España tiene sobrados elementos de opulenta variedad, para señalar personalidad eminente".

PAZ DE BORBÓN.

(1) *El Poema del Gañán*.—Galán.



EL E S C U D O

DEL

ILMO. SR. DR. D. RAMÓN BARBERA Y BOADA (1)

Cual roca de granito, que asentada
Entre las olas de la mar bravía
Con su gigante mole desafía
A las aguas y al viento; y coronada
Su cresta airosa de brillante espuma,
Miseros restos del coloso airado,
Brilla á luz del rayo sonrosado
Que atraviesa veloz la densa bruma;
Un roble secular de hondos cimientos
Extiende su follaje por la anchura;
Es de la Iglesia la marcial figura,
Que ni teme á las olas ni á los vientos

Brota de sus raíces una fuente
Cuyas plateadas aguas cristalinas
Caminan presurosas, peregrinas,
Que van á refrescar su propio ambiente
Y á Miróbriga empapan de rocío,
De dulzuras y goces celestiales;
Primavera de brisas edeniales
¡Que no ha de congelar invierno frío!

Del roble en la corteza y tronco rudo
Tres graciosas coronas ha esculpido,
Y de ellas dulcemente suspendido
De la Merced el bienhechor escudo;
¡Tres coronas! Hermoso distintivo

(1) Composición declamada en la *Velada* que los alumnos de Instituciones canónicas del Seminario Pontificio de Salamanca, dedicaron al Ilmo. Sr. Obispo de Ciudad-Rodrigo el día 30 de Mayo de 1908.

De San Ramón, el santo de su nombre;
 Sabio que siempre admirarán los hombres
 Padre que nunca olvidará el cautivo.

La fuente serpeando rumorosa,
 El árbol desplegando su ropaje
 Avivan en el alma el oleaje
 De amores tiernos, dichas venturosas;
 El amor de un hogar y de unos padres
 Los puros años de la infancia breve;
 De la vida en el cielo gasa leve,
 Mecida á los arrullos de una madre.

En el centro del rústico ramaje
 Como nido de amores escondido,
 El corazón de un Dios, de amor henchido,
 Que late cariñoso entre el follaje.
 Brota ligera plácida corriente
 De sangre y agua por la abierta herida,
 Y dando al roble exuberante vida,
 Viene á llenar la cristalina fuente.
 Él es aquí la vida, la armonía,
 Él el que da á la fuente sus murmullos,
 Él el que presta al árbol sus arrullos,
 Él el que inspira amor, causa alegría.
 Él dobló la voluntad del hijo,
 Que la gloria rehusaba con empeño,
 Y el hijo humilde por amor del Dueño,
 Obedeciendo resignado, dijo
 Con el cantor de salmantina aldea:
 «Yo lejos de anhelarlo lo temía
 Yo lejos de buscarlo, lo rehuía
 Tú lo has querido así ¡Bendito seas!

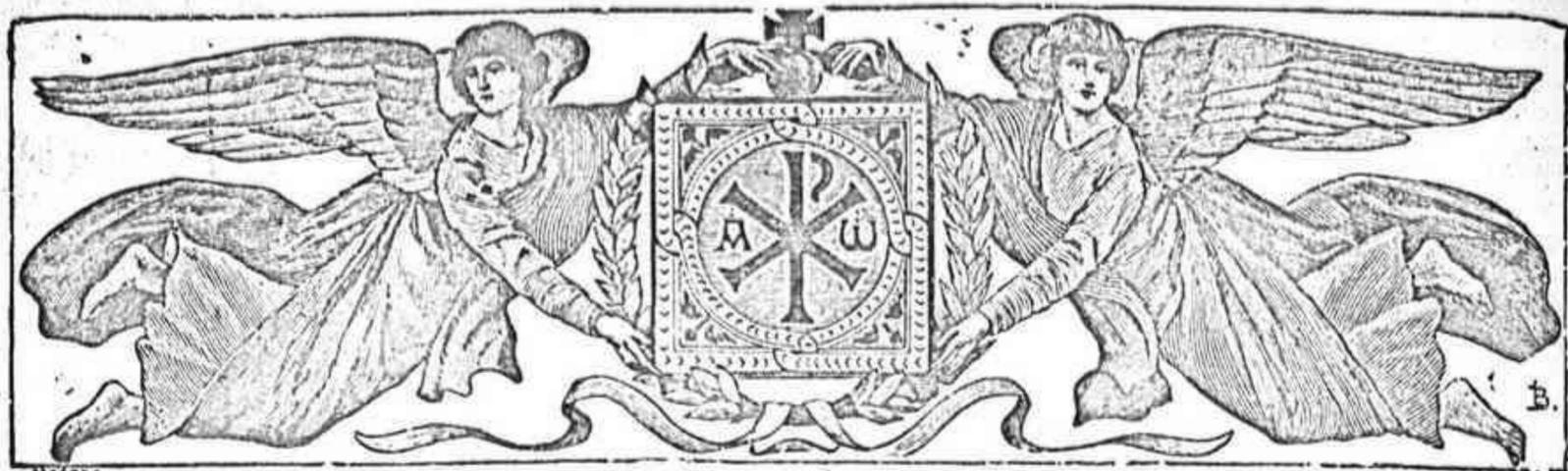
PATROCINIO G. ROMERO.

Seminario de Salamanca, Mayo 1908.





SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS



LOS ANGELITOS Y LAMONJITA

(CONCLUSIÓN)



tú, María, ¿qué hubieras sido en el mundo?, dijeron todos.

—No lo sé.

—Pregúntaselo al Ángel de tu guarda.

—Así lo haré; preguntar.

El Ángel de la Guarda estaba junto á la niña, preciosa como una perla, que los angelitos nombraron María, y al instante le salió al encuentro diciendo: ¿qué me preguntas?

—Qué hubiera sido yo en la tierra.

—Una monjita.

Al oír esto se miraron simultáneamente todos los del grupo, chocaron las manitas, y con una exclamación muy candorosa, dijeron: ¡una monjita! ¡qué bien! ¡una monjita!

—¿Y por qué no lo habré sido? dijo María. ¿No es verdad que sería obra agradable á Dios en extremo? ¡Una monjita como Santa Teresa, Santa Clara, Santa Escolástica!

Dices bien, pero ¿quién aseguraría que hubieras resistido las esperanzas del convento, ó más bien, renegando de él le abandonarías, dejando así á Dios y con Él la gracia del cielo?

—¿Sería así, Ángel mío? respondió vivamente la niña.

—No, María, no.

—¿Pues cómo no fuí monjita?

—Te referiré la historia de tu familia, y en ella verás los designios de Dios.

Tenía tu madre un corazón de oro; así ardía en caridad

para Dios, amor para el prójimo; por ello la Virgen la tenía singular predilección, á lo que correspondía generosa tu buena madre, costeano el levantamiento de una capilla donde se diera culto á su idolatrada Virgen María. Y como había de pedirle otra cosa, pedía siempre tu madre la felicidad de su hija, que era para ella la suma de todos los encantos y de todas las alegrías. Cuando daba limosna, que era muy amenundo, siempre recomendaba lo mismo, pedid á la Virgen por mi niña.

Su angelito, como ella decía, bien pudo decir que, según la voluntad de Dios, había sido elegido para otra pasión, semejante á la del mismo Jesucristo: había de sufrir, había de penar, y los sufrimientos y las penas terminarían en la muerte, pero ésta se adelantó, por las súplicas fervientes de tu madre, que pedía con muchas instancias á la Virgen librara á su hijita de penas y quebrantos, lo cual, cariñosa, otorgó la Virgen á la madre.

Tú apenas tenías tres años y estalló en tu país terrible guerra, á la que tu padre, valeroso y caballero y de todos alabado por las virtudes, se incorporó en calidad de defensor de la patria, y quiso su mala ó buena suerte, que una bala viniese é hiciera del valeroso defensor de la patria un herido más, de los muchos que hubo en el combate. Fué trasladado á un hospital, donde clamó día y noche por las atenciones y cariños de su esposa, que voló al momento de saber la noticia, sin que lograra con sus caricias y cuidados otra cosa que cerrar los ojos del que había sido su esposo.

En su ausencia, quedaste tú encomendada á Lucía, sirvienta fiel, agradecida, que mira por tí como por cosa propia. Mas sucedió un día, que ella se descuidó mientras tú corrías en el jardín, saltando aquí, corriendo allí, unas veces acariciando flores, otras veces deshojándolas, haciendo guirnaldas después para llevar á tus amiguitas, y más que nada, para enseñarlas á tu madre, que pronto volvería. Pero aconteció que había alrededor del estanque unas flores que sobre todas las otras del jardín sobresalían y te parecieron las más á propósito para colocarlas en tu guirnalda, quisiste cogerlas, pero al tiempo de alargar los brazos se inclinó el cuerpo hacia adelante más de lo que pedía el equilibrio, caiste debajo del agua y abrazadita con la guirnalda te hallaron en el fondo del estanque.

¡Qué llorar cuando se percibió de ello Lucía, qué correr de los vecinos!, y cuando llegó tu madre, es imposible decir con palabras los sentimientos que salían con las lágrimas, pero siempre con la resignación del alma fuerte y del espíritu cristiano. Tenía su confianza en la Virgen y ella la ayudaba en los trabajos, tanto, que voló poco tiempo después su alma á Dios para reunirse con la de su marido y su adorada María, para ser allí siempre felices.

Al oír el relato corrieron dos perlas sobre las rosadas mejillas del candoroso angelito, al mismo tiempo que quedó como pensativa al oír del ángel aquella conmovedora narración.

Por eso le preguntó:—¿qué piensas?

—Que ha salido perdiendo el Señor en sus bondades. Porque yo hubiera tenido indecible placer en los sufrimientos, dolores y quebrantos, que siendo monjita me hubieran venido por su nombre y mi virtud.

—No perdió, porque la sabiduría de Dios dispuso de manera que hubiera ganancia para los dos, así otra niña ocupó tu lugar, es monjita observante y ha sufrido tanto y con tanta caridad, que esta noche misma con San José, Santa Bárbara, San Miguel y San Rafael la iré á buscar para que goce en el cielo lo que sufrió en la tierra.

—¡Oh, llévame contigo, ángel mío, te lo suplico!

—¡A mí también! ¡A mí también! Y rodearon todos al ángel recolgándose de los brazos como si no quisieran dejarlo mover.

—Veremos, niños, veremos: y tendiendo las brillantes alas, semejando al cisne cuando se levanta majestuoso del lago, se remontó al tercer cielo, donde se levantaba sobre trono de estrellas, nubes de gloria y corona de serafines, la Reina del cielo, ante la cual inclinó su frente, hizo la súplica, que recogió la Virgen con dulces sonrisas, la que llevó después los ojos hacia donde estaban los angelitos é hizo muestras de aceptar la petición.

El ángel inclinó nuevamente la cabeza con toda majestad y llevó la buena nueva á los parvulitos, que le esperaban impacientes.

Ansiosos preguntaron la respuesta.

Y el ángel, sonriente, les vistió de gloria y los llevó á los cielos.

Qué alegría!!!... Cinco minutos después abriéronse las

puertas de oro que dan entrada al cielo, y multitud inmensa de ángeles, santos con vestidos de gloria, luminosos, transparentes, descendían de las alturas del empíreo á las profundidades de la tierra. Aunque es larga la distancia, para los ángeles y santos que tienen dotes divinas de bienaventurados, ni hay apenas tiempo ni distancias y bajaron en un punto á este valle de la tierra. Era de ver cómo los ángeles mayores, tomando por la mano los menores y lo mismo que los ángeles los santos, unidos todos en voluntad y en alegrías, atravesaron los mundos celestes, soles, estrellas, planetas, con velocidad tan prodigiosa, que cualquiera otra de la tierra, sin descontar la del precipitado automóvil, sería como movimiento de pesado caracol; después de media noche de aquellas maravillas celestes que habían puesto silencios y admiraciones en los angelitos pequeños, comenzó una alegría extraordinaria, y es que sintieron olores de la tierra, aires de la patria, algo para ellos conocido más que las entrañas maravillosas del universo celeste.

!!!Ah, la tierra!!! !!!la tierra!!!

Todos bajaron á un apacible valle, traspasando las altas cumbres coronadas de nieve. Á poco repararon en una colina y vieron sobre ella, acá y allá, unas casitas blancas y entre ellas una que se levantaba más, era la iglesia de un convento, por cuyas ventanas salían rayos de luz que iban á perderse en las sombras de ameno jardín, donde se oía el murmullo de las fuentes y el suave tocar del aire al pasar acariciando rosas y jazmines. El convento aparecía envuelto en la sombra que proyectara la iglesia, con lo que recibía más serio y riguroso aspecto: por una de sus ventanas veíase una luz mortecina: *Ad te suspiramus gementes et flentes in hoc lacrimarum valle*. Tal se dejaban oír unas voces débiles, pero encantadoras, melodiosas.

Esperad aquí, dijeron los ángeles á los pequeñuelos; terminará el coro y veréis entonces las hermosuras de la iglesia y del convento, nosotros acudiremos al auxilio de una pobre enferma que llama y suspira por nosotros.

Ya estaremos aquí cuando sea tiempo.

Así dijeron y desapareció el Ángel de la guarda de la enferma, al que acompañaron todos los demás, y entre tanto los pequeñuelos, viendo la retirada de los demás, treparon á las ventanas de la iglesia, y con excesiva curiosidad llevaban los

ojos á todas partes, hasta que en su rebusco hallaron, vestidas de blanca toca, con velas encendidas, arrodilladas ante la Virgen, unas pobres monjas que entonaron con dulce y clara voz: *¡Oh clemens, oh pia, oh dulcis Virgo María! De profundis! ¡Todo more triste melancólico!*

Con esto terminaron las monjitas, y apagando las luces, van pasando é inclinándose ante la Reina de los cielos.

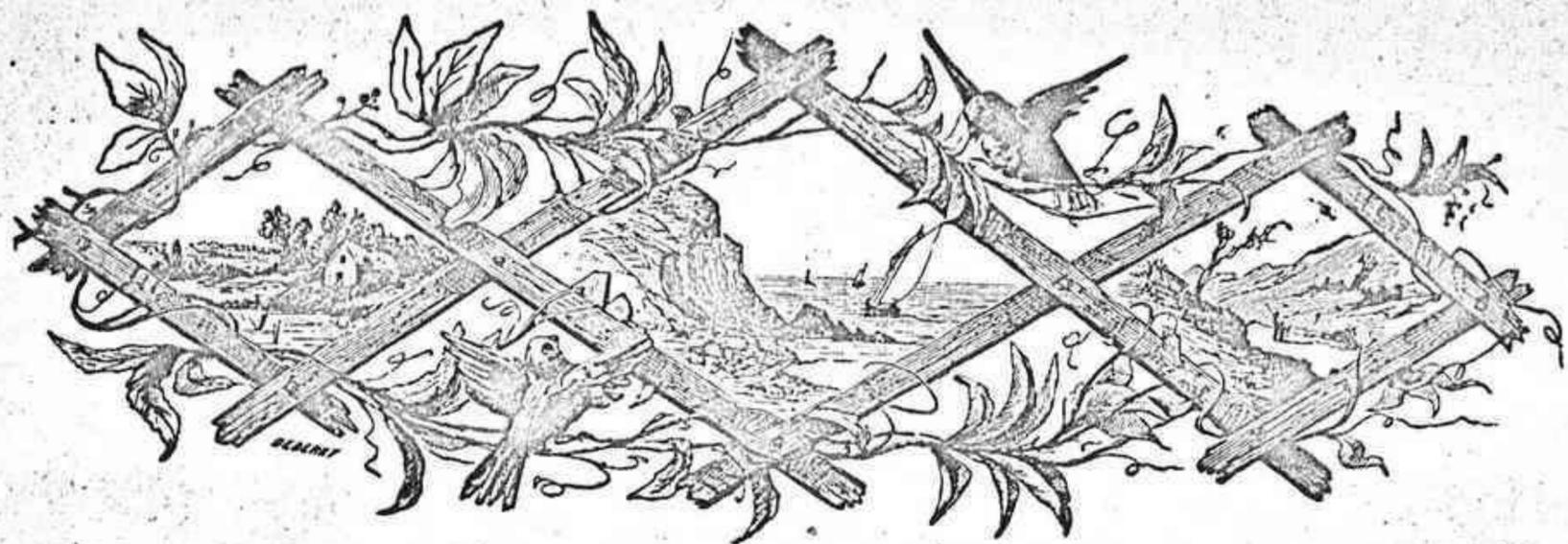
Apenas si había desaparecido el murmullo lejano que producía el lento andar y rezar de las monjas yendo á sus pobres moradas, cuando se avalanzaron y penetraron en la iglesia el coro de curiosos pequeñuelos, fueron colocándose en dos filas al modo de las monjas, movieron suavemente sus alitas de oro y transparente y se oyó como ruido de sonoras campanillas de plata, comenzaron á cantar con tal dulzura que llenó el templo suave, atrayente melodía: *Regina coeli laetare*. Regocíjate, Reina de los cielos, regocíjate, regocíjate, alleluja.

Allí parecía que todo se alegraba y cantaba todo, los arcos, las bóvedas, las capillas y que los santos, en sus doradas hornacinas, levantaban hacia el cielo los brazos en son de regocijo.

¡Regina coeli laetare!

Por la traducción,
PILAR.





PERIÓDICO DE EMPRESA



Lo más extraño en estas y otras cosas es la resistencia en crearlas aun por aquellos que tienen toda la fisonomía de hombres entendidos y se las tiran en todas partes de expertos en lides periódicas. Y no seré yo quien pretenda señalar, ni ver siquiera en su estirada frente literaria ni una arruga ni una mancha, ni me pararé á poner dificultades á quienes son capaces de hacer y deshacer la roca de la opinión con el fiat omnipotente de sus arrogantes palabras. ¿Quién medirá su cultura? ¿Dónde llegarán sus talentos? ¿Dónde iremos ni de qué hablaremos que ellos no hayan visto ó no hayan escrito? Y siendo así, ¿quién habrá que no haga eses enfrente de tales señores?; aun sentando bien el pie, y llevando bien calzadas las botas, es seguro el resbalón, cuando menos, si es que nos dan y empujan de veras.

Aquí está precisamete lo maravilloso, cómo siendo hombres de acción y bien probados en cosas de periodismo, lo que nosotros reconocemos y alabamos, porque nada nos va ni nos viene, sin embargo, quieren hacerse creer y, sobre todo, les viene de perilla que lo crean los demás, cómo pueden componerse estas dos palabras *periódico de empresa*, de tal manera, que, siendo el fin del periódico los céntimos del crédulo, ha de defender casos y cosas, en los cuales, probablemente á lo menos, saldrá con la cabeza rota la immaculada caja de caudales. Si lo que quiere es dinero, ¿qué defenderá? Si el ideal es el interés, ¿dónde irán las palabras? Si lo que duele

es la caja de caudales, ¿dónde pondrán la mano? Para los periódicos de empresa, cualquiera que sea el nombre que lleven, ni hay ideas, ni hay política, ni hay gobierno, ni hay religión, ni hay nada; no hay más que la venta y los cinco céntimos del comprador; es un comercio, donde se venden las letras de molde como se vende el arroz en el Chamberí.

Y no sirve que pretendan decir, los que dirigen tales periódicos y los que favorecen sus empresas, que puedan compaginarse muy bien estas dos palabras, representantes de sus ideas, porque es cosa muy clara para todo el mundo que, cuando son contrarias dos ideas, han de serlo necesariamente las palabras, que las representan, como son distintos la cumbre de los montes y la hondura de los valles.

Lo que sucede, es que conviene á los de la empresa, y lo mismo á los favorecedores, que no se enteren los lectores del juego algo sucio que están haciendo, porque los lectores si vieran cómo se dan las señas á hurtadillas y cambian las cartas según les conviene, vendrían en conocimiento del papel ridículo que estaban haciendo, se darían cuenta del timo que ellos sufren y con ellos toda la opinión, se pondría en claro la trampa y el enredo, y tanto unos como otros azotarían el aire con los dedos, y dándose una palmadita en la frente, dirían: no me engañas más. ¿Que no es un engaño el periódico de empresa? ¡Quizá el engaño fuera lo menos malo que saldría de sus artículos y anuncios, siempre que fueran engaños inocentes y no llevaran consecuencias para la vida social; al fin, siendo de esa manera, hasta podrían servir de entretenimiento, porque siempre serían tópicos para reír las inocentadas de los crédulos; pero sucede que son engaños, en los cuales va envuelto tan grande mal, que si todos tuvieran la idea exacta de lo perjudicial que es para la vida de familia, de sociedad, estoy bien seguro que todos, sin quedar uno, renunciarían inmediatamente, sin titubear, la lectura de los periódicos de sociedades.

Es más; cualquiera que se tenga en algo, caerá en la cuenta, á poco de reflexionar, que no puede ni debe leer semejantes periódicos, porque en ello va su reputación; de otra manera, todo el mundo entenderá de él, como del periódico, hombre sin ideal, sin carácter, sin política, sin religión; todo lo cual suele señalarse con su nombre propio, que está reñido con los hombres de varoniles esfuerzos y que saben esti-

mar las prendas que les dió naturaleza. Ni es válida aquella frase, que han inventado para cubrir deshones y disculpar ignorancias, "dejarse llevar de la corriente", porque es bien conocido que si la pronunció el deshonor y la canonizó la ignorancia, solamente hombres sin honor, solamente los ignorantes, lo repetirán para disculpa, reprecensibles de ligerezas. Esto, aparte de que semejante pensamiento pone sello de imbecilidad en el que lo pronuncia y en el que le obedece por cuanto revela un espíritu rendido, atado de pies y manos al marrón de las vulgaridades ajenas, á las que no ha sabido ó no ha podido sobreponerse, según pide la naturaleza de nuestros actos y de nuestra voluntad, que no debe sufrir tuteladas deshonrosas á su carácter de voluntad libre y racional. Mas el que se dejó llevar de la corriente, sin más razón ni más juicio que dejarse llevar porque sí, ¿no os parece un esclavo cargado con todas las cadenas de la imbecilidad? ¿No veis en la fisonomía de su rostro todas las señales de un espíritu sin energías ni vida racional? Lo mismo la inteligencia que su voluntad son cementerio de grandes y elevados ideales.

Lo que da en el hombre la nota de racional, de prudente, de juicioso, de experto, no es la tutela ominosa de las vulgaridades compradas, sino la propiedad de los actos y el valor de ejecutarlos cuando son en todo ajustados al bien y á la razón, porque entonces es cuando el hombre discurre, piensa y obra según el orden establecido en la naturaleza; así revela energías espirituales que ni adquirió ni compró en el comercio de percalinas de imprenta. Desaparece el estado de imbecilidad para manifestarse en las obras como en las flores de primavera una vida robusta, un espíritu fuerte, una voluntad y una inteligencia riquísima en ideas y varoniles esfuerzos para emprender, seguir y terminar rudas, difíciles empresas.

Si á todo esto se añade que el periódico de empresa jamás se cuida de la exactitud en la escritura, ni de la verosimilitud en la narración, ni piensa, ni recapacita ni se ocupa, sino en la venta, ¿qué es lo que más puede concurrir á esa misma venta, dado el nivel de cultura á que nos hallamos y la misma natural inclinación á lo desconocido, ridículo y curioso, se entenderá clarísimamente cómo el periódico de empresa lleva en su entraña, en su pensamiento, en su naturaleza el ser y servir de criminal retablo, donde salgan todas las des-

nudeces de las pasiones sociales y todos los sucesos que revistan más alarmantes indignidades?

Todas estas causas, y otras que callo, me parecían á mí suficientes para que todo hombre serio de carácter diera de mano á todos esos periódicos de empresa que viven solamente del engaño y del ridículo, sin preocuparse para nada, ni dar buenas doctrinas ni llevarnos á los campos floridos del progreso, aunque así lo digan á los cuatro vientos.

Del dicho al hecho...

TOMÁS V. DEL ARCO.





EL SANTO DESIERTO CARMELITA DE SAN JOSÉ DEL MONTE EN EL VALLE DE LAS BATUECAS

DESCRIPCIÓN, HISTORIA, LEYENDAS Y TRADICIONES

(Continuación)



As allá del taller de manufacturas de corcho, bastante separada de éste y de las celdas, se encuentra una vasta construcción en la cual están las habitaciones de los criados y dependientes del convento, la panadería, el horno, la cuadra, los pajares y el lavadero.

Este tiene un soberbio pilón de piedra por donde, sin interrupción, pasa un grueso chorro de agua, derivado de las próximas montañas, el que después de servir para las necesidades del lavado y limpieza, se derrama por los campos inmediatos dándoles abundante y fértil riego.

Al pie de estos edificios se halla la puerta de los Nogales, nombrada así por los dos corpulentos que tiene á sus lados; como su hermana la de los Tejos recibe dicho nombre por los dos viejos árboles de este género que la flanquean; una y otra vienen á corresponderse, aunque no en línea recta, pues mientras esta de los Nogales está en el ángulo noroeste del lienzo del poniente, la de los Tejos se halla en el centro del del naciente, pero una y otra dan acceso al interior del Cenobio; la primera por la Vía Sacra y la segunda por la calle Machera.

Dentro de la cerca, y no muy lejos de esta calle, se halla la bodega donde los religiosos conservaban el aceite y el vino, después que los capítulos redujeron la primitiva observancia.

De la puerta de los Nogales al exterior salen tres calles: á la derecha la del Vía-Crucis que llega hasta el alcornoque ermita; la del centro, llamada de las Siete Trionas, por siete fuentes que en ella brotan, y la ya conocida Machera para el tránsito entre las dos cercas hasta la puerta exterior.

Nada más gracioso y sencillo en su rústica construcción que este Vía-Crucis formado por catorce cruces hechas con troncos de alcornoques, revestidos de su rugosa corteza, y asentadas sobre pedestales de piedra, destacándose en curva línea bajo la fresca y siempre verde bóveda de gigantescos y variados árboles. Las trepadoras enredaderas del valle, se habían cuidado de vestirlas con apretado manto de tupido follaje matizado de flores.

La calle de las Siete Trionas, nada tiene de particular, y va directamente al arroyo Cabro, al cual salva por un puentecillo para comunicarse con las ermitas exteriores.

Aunque austera por demás la vida común en los Desiertos carmelitanos, en ciertas épocas del año el claustro se convertía en una Tebaida y los religiosos en anacoretas, dispersándose por las ermitas exteriores en busca de mayor soledad y penitencia. Estas eran diez y seis y cada uno llevaba una advocación y tenía un sello particular por su situación ó por su forma (1).

Todas tenían próximamente la misma área, y se componían de su portalillo con una estancia á un lado que servía de dormitorio al solitario, así como la de enfrente de oratorio, donde en un altarcito de labrado corcho celebraba la misa y otra en el fondo para los ejercicios espirituales y trabajo manual en las horas, que eran bien escasas, que le dejaba libre la oración; con un pequeño sótano donde guardaba las frutas secas y legumbres, único alimento que tomaba.

Sus cúpulas hechas de troncos sin labrar, y los adornos tallados de un portalillo, las daba cierta rústica elegancia, coronándolas una cruz y una campana que anunciaba al desierto las horas de la oración.

¡Qué hermosos éxtasis experimentarían aquellos austeros

(1) Esta mayor austeridad en la vida eremítica, no era obligatoria, y sin embargo no sólo no la rehuían, sino que se la disputaban; algunos la practicaban fuera aun de los tiempos señalados por la Regla y otros la abrazaban perpétuamente cuando se lo concedían los Superiores.

anacoretas en sus largas horas de meditación, al contemplar desde su ermita ó desde la punta de tajado peñasco, su apacible y olvidado vallé, inundado por la melancólica luna de Marzo ó Abril; cobijado bajo un cielo de límpido azul tachonado de rutilantes estrellas; sentirse adormecidos por el rumor de las cascadas y el murmurio de las corrientes embriagados por los graves y vivificantes aromas del bosque y de la montaña!

Desde la primera vez que se penetra en el valle, se descubren estas ermitas, encaramadas unas en la cima de un repecho ó tajada roca, como una aspiración de amor y de esperanza; otras, como la humildad y la compunción, hundidas entre quebradas peñas ó escondidas en apretada espesura, sin descubrir más que una partícula de cielo; aquéllas al pie de un precipicio cuya fascinadora atracción despreciaba tanto el solitario, como la falaz del mundo vano y engañoso; estas otras como si el anacoreta se complaciese en acercar su morada de unos días á la eterna, reduciéndola al menor espacio posible, construídas en la hendidura de una peña ó en el hueco de un árbol, reparando y añadiendo sólo lo que le faltó á la naturaleza olvidada de este servicio.

Era curioso el medio de que se valían estos solitarios para no interrumpir el absoluto silencio que tenían que guardar cuando el *Cuervo* les visitaba para abastecerles de viandas.

El *Cuervo* era un pobre lego que tenía á su cargo cuidar de los ermitaños y proveer á sus necesidades; llamábanlo así por analogía al ave de esta especie que abasteció al anacoreta San Antonio, llevándole todos los días medio pan, excepto uno, que se halló en compañía de San Pablo que se lo llevó entero, lo cual dió motivo para que los dos santos alabasen la Providencia divina que se encarga de sustentar y proveer las necesidades de sus elegidos.

El *Cuervo*, pues, llevaba una tablilla en la que había escritos los artículos que podían comer con unos cordelillos correspondientes á cada uno: el ermitaño leía la tabla y tiraba del cordel correspondiente al artículo que necesitaba y de este modo, se entendían uno y otro sin quebrantar el silencio.

Antes de empezar la descripción de estas ermitas, haremos una observación para que no choquen ciertos nombres; los PP. Carmelitas al hacer suya la vega de este valle y establecer su convento, bautizaron con nombres bíblicos algunos de

los montes y collados que le quedaron dentro de la cerca ó dividida por la misma; y que el terreno, excepto el ocupado por la iglesia, celdas, jardines y dependencias exteriores que es llano y nivelado, lo demás es desigual y con inclinación de N. á S. á buscar el lecho del río Batuecas; pero el comprendido entre las dos cercas es accidentadísimo, habiendo vallecitos y cañadas más ó menos hondas y retorcidas, montes y peñascales de desiguales alturas, precipicios y arroyos, fuentes innumerables y una riqueza florestal maravillosa.

A mano derecha de la primera puerta de entrada, después de dejar para atrás las capillas de San Pedro y San Pablo y la Cruz de la Posesión, se empieza á subir un fuerte estribo de la divisoria de aguas, al cual los Carmelitas han dado el nombre de monte Olivete, y en verdad que le cuadra bien pues le viste y cubre de sombra un hermoso olivar de unos ocho mil pies.

A poco se halla la ermita de San José, que como titular del Desierto era natural estuviera la primera á la entrada; esta es la primitiva que fundaron los Carmelitas, y sirvió los primeros años de parroquia para los pastores de las majadas del valle; situada en un pintoresco declive del Olivete, no tiene nada de particular sobre las demás, sino que es rectangular, más capaz, con algunos adornos y dos órdenes de asientos á los lados.

Como las celdas interiores ó de la vida común, vista una ermita están vistas todas, y sólo varían en los accidentes exteriores de su situación, que en obsequio á la brevedad serán los que haremos notar sólo.

Siguiendo más arriba se llega á una colina del mismo Olivete y en ella se encuentra la dedicada al Santísimo Sacramento. La rodean exteriormente rosales, romeros, cipreses, olivos y varias plantas silvestres de agradable olor.

A bastante distancia de ésta, y en pleno monte Olivete está la de la Encarnación, cobijada y sombreada por los olivos de la montaña.

Bajando la pendiente occidental de este monte por umbrosa vereda, se sale á la calle de los cedros, hermosa avenida orillada de magníficas coníferas de este género, la cual por todo lo largo de la segunda cerca se prolonga en una extensión de muchos centenares de metros hasta las orillas del arroyo Cabro; en ella y en una pequeña plazuela donde ter-

mina el Vía-Crucis se halla la del alcornoque que tanta celebridad alcanzó. De esta original ermita por lo mucho que de ella hay que decir la dejaremos para la última, pero no hemos podido menos de citarla por salir al paso de nuestra descripción.

Desde ella y siguiendo fresca y olorosa senda, se llega al riachuelo Cabro, el cual se salva por rústico puente de madera, y enfrente, en un repecho de la fragosa montaña llamada El Castillo, porque la forma de su ríscosa cumbre lo parece, se halla la ermita de San Juan de la Cruz.

Está situada bajo un cúmulo de rocas que parece amenazarla con sepultarla bajo la mole sobre ella suspendida; amenaza que no fué vana en cierta ocasión, pues según tradición, una vez, no se sabe si á consecuencia de la acción de los agentes naturales que intervienen en la descomposición de las rocas ó de algún movimiento de la montaña, lo cierto es que el ermitaño que á la sazón la habitaba, un día que abstraído en la contemplación oraba fuera, un ruido inusitado le sacó de ella, y sin inmutarse vió cómo de la cima rodaba un bloque de más de mil quintales. En su descenso se dividió en tres; dos cayeron por las pendientes laterales de la ermita hasta el fondo del valle y otro sobre el tejado de aquella al que no hizo más daño que si hubiera sido una bala de algodón ó una pella de estopa, y ni el ermitaño recibió lesión alguna á pesar de pasar uno de ellos rozándole el sayal.

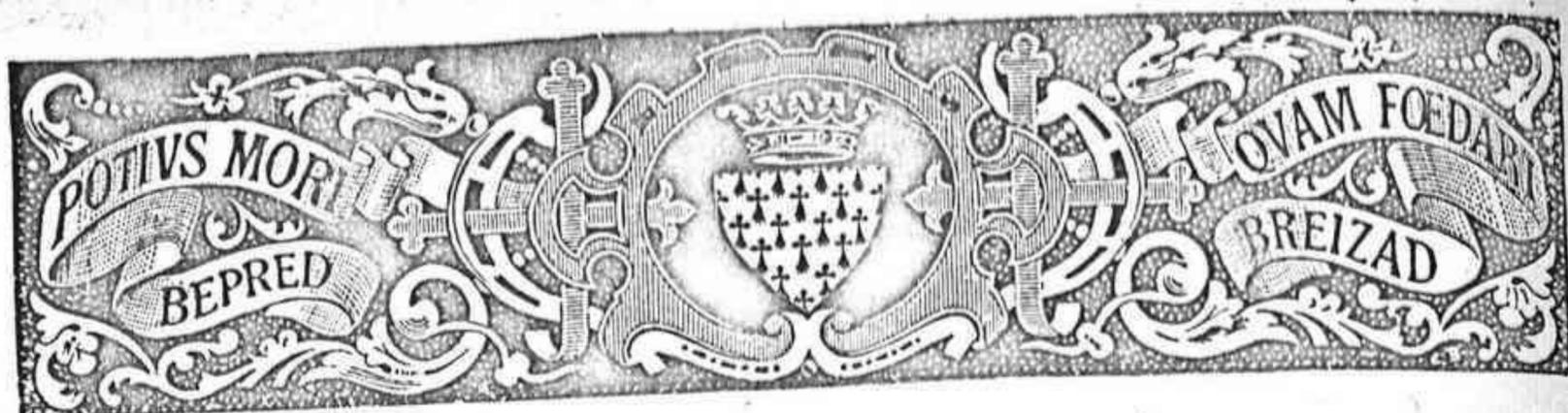
Está rodeada de bravía y montaraz vegetación; es de una extensión poco mayor que las demás, y la preferían los Prelados del Desierto al hacer vida eremítica, por estar en situación más cómoda para visitar las demás.

J. VAZQUEZ DE PARGA.

C. de la R. Academia de San Fernando.

(Continuará).





EL CULTO DE LA SAGRADA EUCARISTÍA

DÓNDE, cómo y cuándo nació el culto ostentoso de la Sagrada Eucaristía? *In supremae nocte coenae*, en la noche de las grandes tristezas para Dios y de las grandes esperanzas para el hombre, Jesús, *recumbens cum fratribus*, sentado entre sus hermanos, los apóstoles, *observata lege plene cibis in legalibus*, después de observar las ceremonias rituales para el sacrificio del Cordero Pascual, *cibum turbae duodenae, se dat suis manibus*, por sus propias manos se da en manjar á los doce compañeros.—¡Qué momento de asombro para el cielo, para la tierra y para el abismo! Un pedazo de pan que llega á las manos de Jesús, una mirada de Jesús que sube al trono del Padre, una bendición de los dos que desciende á la materia sacramental y una sustancia hipostática que sustituye á la sustancia ordinaria del Pan. Todo en un instante. *Verbum caro panem verum Verbo carnem efficit*, dice, para indicar el misterio con maravillosa concisión, el gran poeta religioso Santo Tomás de Aquino. El Verbo, hecho carne, hace con el verbo carne el pan verdadero.

Ni más clara, ni más breve, ni más profundamente cabe formular ese excelso misterio, que se puede llamar á un tiempo la *apoteosis* del hombre y la *apantróposis* de Dios..., es decir, la fusión recíproca de la divinidad y la humanidad en un acto inefable de supremo amor. El sentido puede sorprenderme: *durus est hic sermo*, que habían gritado los discípulos rebeldes á la majestad poderosa de la palabra divina; pero la fe, que "basta sola para fortalecer el corazón sincero," había

subyugado al juicio de la apariencia por boca de Simón Pedro, cuando exclamó: *Domine, quo ibimus? Verba vitae aeternae habes*. Señor, ¿á dónde iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.

El misterio estaba realizado; el establecimiento del culto había de subseguir. Jesús, después de verificada aquella portentosa transformación, por la que dejaba al hombre asimilar su divinidad en la Eucaristía, en cambio de haber asimilado Él nuestra humanidad en la Encarnación, consumándose así la unión más íntima y perfecta posible entre dos naturalezas inmensamente diversas, como son la humana y la divina, pudo ver logrado su deseo delicioso de permanecer entre los hijos de los hombres: *Deliciae meae esse cum filiis hominum*, concediendo á los apóstoles y á sus sucesores el poder inefable, y en cierto modo más grande que el mismo poder creador, de repetir aquel asombroso portento con la sola virtud de su palabra. ¡Figuráos si los apóstoles, los discípulos, los cristianos todos primevales recibirían esta preciosa herencia con gratitud, con cariño y con entusiasmo!



Una tradición piadosa de indudable veracidad nos asegura que la Virgen María, después que presenció la ascensión de su divino Hijo á los cielos, comulgaba en Monte Sión todos los días de manos del Discípulo amado. ¿Y qué menor consuelo se iba á conceder á la bendita Señora, que, durante nueve meses, había aposentado en su purísimo seno al Mesías, que retenerlo luego en forma sacramental por breves momentos...?

A su ejemplo, los seguidores todos de Jesús buscaron en este alimento celestial vida para su fe, fortaleza para su virtud, esperanza para su destierro. El Sacramento del Amor era el centro de la religión del amor, y en la comunicación de las ágapes fraternales se formaba y crecía y prosperaba aquella comunidad primitiva cristiana, que desde el fondo de las catacumbas pudo con la sola virtualidad de su idea derrumbar

los ídolos del Capitolio y enclavar la cruz en la corona del Imperio mismo, cuyos tiranos más feroces habían intentado sofocar en la pira de sus odios, la semilla fecunda del Cristianismo.

Fué aquella la época de la adoración secreta, pero también de la eficacia milagrosa del Sacramento. Entonces era



cuando los cristianos tenían el Sacramento en su domicilio y aun lo llevaban en relicarios al pecho para librarse de los combates más árduos del cuerpo y del espíritu: recordad la historia tiernísima del martirio de San Tarsicio. Entonces era cuando los creyentes se retiraban del altar, como leones, en frase de San Juan Crisóstomo, como leones inflamados de valor contra el enemigo de su salvación. Recordad la energía apostólica de este mismo Santo contra los desafueros de la Emperatriz Eudoxia. Entonces era cuando las almas

más puras ó más afortunadas hallaban en la Eucaristía el sustento para la vida. Recordad á Ludovico Pío, Santa Catalina de Sena y San Eberulfo, ó la salvaguardia contra la muerte. Recordad á Sátiro, hermano de San Ambrosio, y á Gregorio, padre del gran doctor de *Nacianzo*.

Triunfó Cristo de Júpiter, María de Venus y el Cristianismo de la idolatría. El culto del Sacramento, que hasta entonces había permanecido en el silencio de la obscuridad, fué ganando en extensión, en aplauso y en magnificencia. Hasta entonces había sido la piedad; ahora es el arte quien se asocia para celebrar la alteza del sublime misterio...

La Iglesia Cristiana, que al principio había desterrado de sus templos los alardes poéticos, musicales y mímicos, que tanto se prodigaban en las fiestas del paganismo por su carácter de refinada sensualidad, comprendió más tarde que no podía en sus funciones prescindir de los medios artísticos, y se consagró toda á reformar, á elevar, á acristianar las artes para servicio de Dios... El gran Obispo de Milán, San Ambrosio, fué el primero que rompió decididamente la marcha...

Cantan, dijo, los paganos un himno al Sol... Pues cantemos nosotros otro himno al autor del Sol; y compuso las deliciosas estrofas del *Jam lucis orto sidere*, que los sacerdotes recitamos en la hora de Prima. Festejan ellos al árbol de Mayo... Pues festejemos nosotros al árbol de la Cruz, y escribió las estancias triunfales del *Vexilla regis prodeunt*. De análoga suerte se cantó á la Navidad, á la Epifanía, á la Pasión, á la Resurrección y á los demás misterios de nuestra sacrosanta Religión. Recuerdo vivo de esa costumbre, en lo que respecta al Santísimo Sacramento, son esos himnos bellísimos que todavía forman parte de la liturgia eucarística: *él Pange Lingua*, el *Lauda Sion*, el *Verbum supernum* y el *Sacris solemniis*...

He mencionado el *Pange lingua*, el más popular de todos los himnos sagrados, compuesto por el Doctor Angélico Santo Tomás para el Oficio del Corpus; y su memoria me traslada á aquella inolvidable fecha, en que el Papa Urbano IV, por un decreto expedido en 1236, ordenó que el jueves siguiente á la octava de Pentecostés se celebrase una pomposa solemnidad en honor del Augusto Sacramento, *alende la ordinaria de cada día*. Clemente V la hizo obligatoria á todo el orbe cristiano, y Juan XXIII dispuso que se sacase en triunfal procesión la sagrada Custodia para ser públicamente venerada del pueblo. Aquella fué la señal de las explosiones jubilosas de la cristiandad, empeñada en realzar con todo género de regocijos el misterio venerando del Amor. El Sumo Pontífice Urbano IV había dicho en una especie de diti-rambo religioso: "Todos, así clérigos como seglares, canten con gozo y regocijo cantares de loor... Todos ofrezcan á Dios himnos de alegría saludable con el corazón y con la voluntad, con los labios y con la lengua. ¡Cante la Fe, y la Esperanza salte de placer, y la Caridad se regocije! ¡Alégrese la Devoción! ¡Tenga júbilos el coro! ¡Huélguese la pureza! ¡Acuda cada cual con voluntad pronta y ánimo alborozado, poniendo en ejecu-



ción sus buenos deseos y solemnizando la gran festividad que hoy se instituye!„

Las demás naciones respondieron á esta invitación del Pontífice con demostraciones adaptadas al carácter peculiar de cada una. En España fué tan magnífico el homenaje ren-



dido desde aquel día al Sacramento de nuestros altares, que necesitaría larguísimas conferencias para daros una idea somera de él. Compendio de la fervorosa devoción que prendiera en aquellos aguerridos castellanos, corderos en el templo y leones en la guerra, puede ser el decreto emitido por los soberanos católicos Isabel y Fernando, en el cual manda textualmente que el pueblo festeje este misterio, como *si se volviese loco*.

Y aquel pueblo, grande como sus Reyes, como ellos católico, y también como ellos panegirista ardiente de todas las finezas divinas, tomó tan al pie de la letra la orden, y se desbordó en tales manifestaciones de exaltación piadosa, que uno de los poetas contemporáneos hubo de exclamar:

¡Y qué bien parece loco
el pueblo! Pues hubo quien
dijo que el día de Dios
era cada cascabel
de un danzante, silogismo
contra el apóstata infiel.

De entonces data la porfía rumbosa entre las ciudades, villas y aldeas más distinguidas de España por sobrepujar á sus rivales en esta privilegiada devoción... Entonces fué cuando las almas inflamadas se dieron á propagar este culto con tan porfiada insistencia y entusiasmo tan delirante, que hubo quien, como la Condesa de Maqueda, tenía á gala ser apellidada la *loca del Sacramento*. De entonces proceden esas riquísimas custodias, como la de Toledo; esas grandiosas basílicas, como la de Torrijos; esas representaciones sagradas, como los Autos Sacramentales, gloria exclusiva é indestruc-

tible de nuestro teatro, y uno de los atributos característicos, juntamente con el romance y la novela picaresca de nuestra literatura nacional. Yo quisiera aquí pintaros al vivo aquellos regocijos populares, en que Madrid, Barcelona, Sevilla, Valencia, Granada y aun Lisboa desplegaban todos los resortes de su industria, de su riqueza y de su ingenio para hacer de la fiesta del Corpus un plebiscito de fe... La proximidad de los moros, el recuerdo de los judíos y la noticia de los protestantes que, con su Lutero á la cabeza, pronunciaban de Cristo la horrenda blasfemia: *non magis in Coena quam in coeno*, negando de ese modo su presencia real en el Sacramento, enardecía el fervor religioso de aquel pueblo, que se creía con derecho nativo á vindicar los blasones de la Iglesia, y se presentaba en Flandes á luchar, en América á civilizar, en Trento á disertar, y en Roma, Oxford y París á enseñar, siempre como heraldo paladín y abanderado glorioso de Jesucristo...

Pero se presentaba también de otra manera: Se presentaba como trovador el más inspirado del Santísimo Sacramento; y no contento con las representaciones sagradas de Navidad, Reyes, Pasión y otros misterios comunmente celebrados en la Edad Media, inventa él un género nuevo—el Auto sacramental—que ejercita las inspiraciones dogmáticas más altas de nuestro siglo de oro y trae á pleitesía los hechos más trascendentales de la historia, las invenciones más galanas de la alegoría, los debates más profundos de la Escuela, los ritmos más vibrantes de la música y las imágenes más deslumbradoras de la poesía. El Auto sacramental en España era á la par un ramillete de flores que depositaba en las andas del Santísimo Sacramento, y una batería intelectual que disparaba contra los menguados detractores del dogma. Danzas, coros, tarascas, carrozas y vítores entretenían al pueblo y daban carácter de alegría franca y bulliciosa á una función que por otra parte resumía toda la austeridad de la fe secular profesada por nuestros padres.

Figuráos en Lisboa el año 1619, cuando las torpezas del Conde-Duque de Olivares no habían disgregado aún de la corona española ese preciado florón destinado naturalmente á formar con Barcelona el eje de nuestra nacionalidad. Ved desfilar aquellos 22 gremios con su respectiva enseña; aquellas vitrinas preciosas con las más estimadas reliquias; aque-

llas 110 imágenes precedidas de la Virgen y de San Jorge; aquellos 60 caballos magníficamente engualdrapados; aquellos 500 lacayos en traje moruno con sendas cadenas de oro y perlas; aquellas carrozas triunfales con escenas del Antiguo y Nuevo Testamento; aquellas 280 cruces de oro y plata, emblemas del triunfo universal de Jesucristo; aquellas flores-tas móviles, ingeniadas por los gremios de hortelanos y toneleros con fuentes, surtidores y pájaros de las más variadas



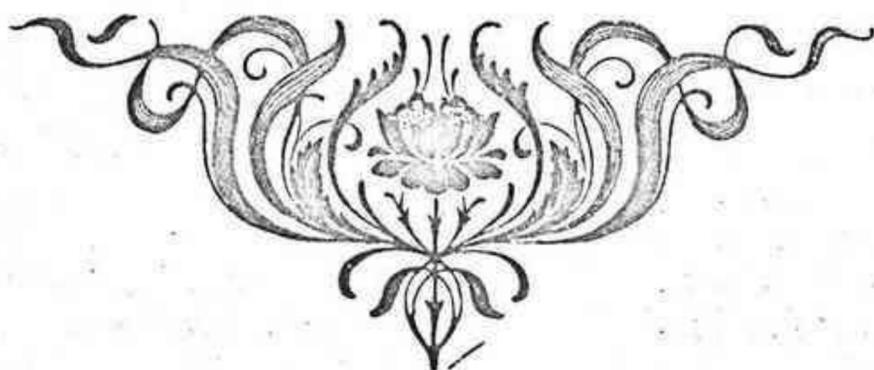
especies; aquellos cuatro coros de la capilla real; aquellas 40 cuadrillas de danzadores con disfraz de turcos, godos, asirios, negros, gitanos, niños, viejos, enanos y monstruos de mil formas, y por aquel séquito fastuoso de nobles, dignatarios, diplomáticos, ministros, Consejos y Monarcas... Escuchad en tanto el concierto que forman las bandas, los himnos y los clamores con el fragor de los mosquetes y el estallido de las granadas que disparan empavesados los buques del puerto... y decidme, si el pueblo peninsular que era entonces el pueblo español, porque la espada del Gran

Duque de Alba D. Fernando Álvarez de Toledo había suprimido la frontera artificiosa de ambos reinos, no podía con verdad asegurarse que había cumplido literalmente la voluntad generosa de los Reyes católicos... ¡Bendita mil veces aquella triple locura de nuestra raza, que hacía de ella en la guerra la primera amazona, en la iglesia la primera creyente y en la escena la primera artista...!

Por desgracia, la corte de Felipe V, habituado á las ficciones frías de Rambouillet, mostró disgusto de aquellos desbordes religiosos del pueblo de Madrid; y se censuraron primero y se prohibieron después los Autos sacramentales, matando con ello la animación de las fiestas eucarísticas que hoy no son sombra siquiera de su antiguo esplendor. Quedan, es cierto, las prácticas hermosas de las Espigas, de las Adoraciones nocturnas y de los Congresos eucarísticos... Y tan vivo permanece en nuestra raza el sentimiento de devoción hacia el Santísimo Sacramento, que en el Congreso celebrado no

hace muchos años, España puso su nombre á envidiable altura, hasta el punto de que el Obispo de Namur se felicitó de oír hablar en la *lengua del corazón* como llamaba á nuestra harmoniosa lengua castellana, y uno de los miembros del Comité tuvo esta confesión honrosa: *Bien puede España estar orgullosa, pues se lleva la palma en el Congreso Eucarístico.* De que esa palma no se marchite, dependerá tal vez el porvenir de nuestra patria.

ANDRÉS ALONSO POLO.





Su Santidad Pío X y la Adoración nocturna española.—Es pensamiento de Su Santidad Pío X recurrir á todos los medios para la frecuencia de los Sacramentos, así manda primero la predicación de esta doctrina, concede después indulgencias, y felicita en todas ocasiones á los que ponen toda su virtud y talentos en llevar á cabo este deseo vehemente del Pontífice. La Adoración nocturna española recibió, no hace mucho tiempo, este expresivo y afectuoso telegrama de Roma:

«*Roma 16.* —Vengo de audiencia con Su Santidad, habiéndole entregado mensaje, preces y colecta de los adoradores nocturnos españoles. El Papa me encarga les transmita cordiales bendiciones y les diga que mañana, día de San Pascual, aplicará el santo sacrificio de la misa por las intenciones de la Adoración nocturna española.—*Benjamín*».

Sirvan de estímulo á todos estas palabras del Pontífice y sea cada día mayor el número de los adoradores de la Eucaristía, recibéndola diariamente para aumento de gracia y de gloria.

*
**

Para la Universidad Pontificia de Comillas.—De un documento mandado de Roma á esta Universidad, copiamos lo siguiente: Leímos con atención y diligencia la importante Relación trienal que acerca de esa Universidad Nos enviásteis, fechada en el día solemne de la Inmaculada Concepción, y de su lectura recibimos gran consuelo. Porque todo cuanto se refiere para la perfecta constitución de un Centro universitario Pontificio, lo vemos ahí admirablemente establecido y observado... Lo que colmó nuestro gozo fué el método y plan con que procedéis en la enseñanza... Y este método y plan de estudios nosotros mismos deseamos ardentemente que se siga en todas partes, aun por aquellos que piensan de otro modo.

Por tanto, esta Sagrada Congregación gustosísima felicita y tributa las mayores alabanzas á vosotros y á todos vuestros cooperadores en la dirección y enseñanza... De veras felicitamos también nosotros á los Padres de la Compañía por elogio tan extraordinario.

*
**

IV Congreso Mariano internacional en Zaragoza.—A juzgar por las muchas y altas adhesiones, tanto nacionales como extranjeras, que la Junta general está recibiendo, la Mariana Asamblea que ha de tener lugar del 26 al 30 de Septiembre próximo en la inmortal Zaragoza, bajo los auspicios del Santo Pilar, promete ser espléndida, superior á cuanto hasta la fecha se ha realizado en honor de la Madre de las divinas misericordias.

Precios de pasajes por todas las líneas férreas de España:

En primera clase: de 25 á 200 kilómetros, 0'07 pesetas; de 201 á 400, 0'06, y de 401 en adelante, 0'05 por kilómetro.

En segunda clase: de 25 á 200 kilómetros, 0'053 pesetas; de 201 á 400, 0'046, y de 401 en adelante, 0'038.

En tercera clase: de 25 á 200 kilómetros, 0'031 pesetas; de 201 á 400, 0'027, y de 401 en adelante, 0'023. Es decir, que en primera, segunda y tercera clase, un recorrido de 401 kilómetros sólo cuesta 20'05, 15'25 y 9'22 pesetas, respectivamente, siendo la duración de estos billetes de 6 de Septiembre á 19 de Octubre.

*
**

El Ilmo. Sr. Barberà, Obispo de Antedón, Administrador apostólico de Ciudad-Rodrigo. - Como tenía anunciado, hizo su entrada solemne en Ciudad-Rodrigo el día 31 del mes de Mayo, pasando antes en Salamanca tres días, durante los cuales recibió de los salmantinos, eclesiásticos, religiosos y seculares pruebas de mucho afecto y cariño. En su honor se reunieron en banquete casi todos los sacerdotes de la ciudad, al que asistieron también y presidían, además del Ilmo. Sr. Barberà, el Sr. Obispo de Salamanca y Chantre de Zamora. En el Seminario hicieron una vezada, donde los seminaristas, muy bien preparados por el P. Castillo, leyeron discursos y poesías, que premiaron los oyentes con muchos aplausos.

En Ciudad-Rodrigo, á donde le acompañaron buen número de sacerdotes y seculares salmantinos, tuvo grandioso recibimiento, y aquel júbilo con que le recibían, y aquella multitud que le aclamaba, daba bien á entender con cuánto agrado recibían al nuevo Prelado, cómo le amarían en su pontificado. Y tienen razón para pensar y manifestarse así los habitantes de Ciudad-Rodrigo, porque en ninguna parte la virtud y el talento del nuevo Obispo de Ciudad-Rodrigo dejó mentir verdaderas esperanzas.

LA BASÍLICA TERESIANA se complace en reseñar estas manifestaciones de cariño, felicitando al mismo tiempo al Sr. Barberà, muy señalado protector y propagador de la memoria de Santa Teresa.

* * *

Centro sacerdotal de propaganda.—Con este hermoso título se ha constituido recientemente en el Seminario General y Pontificio de Sevilla una Asociación de sacerdotes que, indudablemente, está llamada á producir beneficiosos resultados á la Prensa católica.

En concreto, lo que ahora se propone la Asociación es:

- 1.º Procurar á los sacerdotes de la archidiócesis de Sevilla cuanto se relacione con el ramo de Prensa, recibiendo las suscripciones, enviándoles impresos, circulares, anuncios y números de muestra de todas las revistas y periódicos de España, etc., etc.
- 2.º Prestar estos mismos servicios á todos los sacerdotes de la Península que quieran utilizarlos; y
- 3.º Facilitar la creación de Centros semejantes en todas las diócesis de nuestra Patria, enviando los materiales é instrucciones convenientes.

Creemos que la nascente Asociación ha de merecer el aplauso de todos los buenos y que, tanto los sacerdotes como las publicaciones católicas, la ayudarán cuanto puedan para la realización de tan nobles aspiraciones.

* * *

Nuestros grabados.—Las ilustraciones del presente número reproducen algunos de los magníficos estandartes que poseen los PP. de la Compañía de Jesús, de esta ciudad, que salen en la procesión del Sagrado Corazón de Jesús y que ostentan algunas de sus promesas.

* * *

Visita á las obras.—Los Arquitectos Sres. D. Enrique María Repullés, director de las obras de la Basílica, y D. Luis M. Cabello, han estado en Alba visitando las obras, habiendo quedado complacidos del estado de adelanto en que las han encontrado.



DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASÍLICA EN ALBA DE TORMES

	Pesetas	Cénts.
Recaudado por la Excma. Sra. Duquesa de Noblejas, como presidenta de la parroquia de San Sebastián (Madrid).....	40	»
Idem por la Excma. Sra. Marquesa, viuda de Martorell, como presidenta de la parroquia de San Luis.....	100	»
Idem por la Excma. Sra. Marquesa de Montalvo, como presidenta de la parroquia de Nuestra Señora del Carmen.....	57	30
Idem por D. ^a Dionisia Tobar, como presidenta de la parroquia de Nuestra Señora del Pilar.....	105	85
Idem por la Excma. Sra. Marquesa, viuda de Monistrol, como presidenta de la parroquia de San Martín.....	288	75
Idem de las señoritas de Román, por venta de postales.....	56	35
Idem de la Sra. Marquesa de Fuente Santa, por unas postales....	5	50
Idem de D. Manuel Uriarte, por íd., íd.....	2	»
Idem de la Excma. Sra. Marquesa de Moctezuma, por íd., íd.....	5	»
Remitido por D. Mariano Gómez Saucedo, delegado teresiano de Sevilla:		
Donativo del Excmo. Sr. Arzobispo D. Enrique Almaraz.....	100	»
Srta. Amparo Cheix, por su coro, Enero y Febrero.....	2	»
» Teresa Guitard, por íd., íd., íd.....	2	»
» Filomena Etreros, por Enero, Febrero y Marzo.....	3	»
» Filomena Muruve, por íd., íd., íd.....	3	»
Apostolado de la Oración, por íd., íd., íd.....	3	»
Srta. Carmen Monsalve, por un mes.....	1	»
Juan Moro Espinosa, seminarista, su coro Abril, Mayo, Junio y Julio	4	»
Miguel Bernal Zurita, íd. el suyo, Abril, Mayo y Junio.....	3	»
Alberto Flores Fernández, íd., íd., íd., íd., íd.....	3	»
Luis Cruz Sánchez, íd., íd., íd., íd., íd.....	3	»
Pedro Carballo Corrales, íd., íd., íd., íd., íd.....	3	»
D. Miguel Barrera, diez céntimos mensuales, él solo por un año..	1	20
» Ildefonso Población, mensual, por Mayo.....		25
» Juan Flaviano Sánchez, íd. por íd.....		25
De D. ^a Vicenta Iglesias, por los seis coros (Plasencia).....	25	10
» » Teresa Lizárraga, por coros (Mundaca).....	63	»
» D. Luis María Cabello (Madrid).....	25	»
» » Eduardo Nó (Salamanca).....	10	»
» la Excma. Sra. Condesa de Guendulein, por unas postales.....	13	»
» D. ^a Josefa de Angulo, por íd., íd.....	50	»
» la Srta. Isabel Sanz, por íd., íd.....	25	»
» » Carmen Rodríguez y hermana, por íd., íd.....	10	»
» D. Antonio Calama, delegado de Ciudad-Rodrigo.....	10	»